

Informe relativo a la visita efectuada a las trincheras de la cota 333 en el monte Ganzabal (Amorebieta, Bizkaia) con el fin de estudiar las posibilidades de recuperar los restos humanos pertenecientes a la Guerra Civil (1937) que fueron inhumados en ese lugar.

Antecedentes

Con motivo de la declaración efectuada por el Lehendakari del Gobierno Vasco en fecha 10 de Diciembre de 2002, sobre los desaparecidos y ejecutados en la Guerra Civil, la Dirección de Derechos Humanos del Departamento de Justicia pone en marcha un plan para atender a los familiares que reclamen su investigación mediante la intervención experta de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

De este modo, D. Alfredo Irusta, vecino de Muskiz, nos comunica el conocimiento de la existencia del enterramiento de dos milicianos en una trinchera de la conocida "cota 333", en el monte Ganzabal, término municipal de Amorebieta (Bizkaia) (Figuras 1, 2 y 3). Presumiblemente en esta trinchera podrían existir más enterramientos de combatientes fallecidos durante las operaciones militares que aquí se desarrollaron en mayo de 1937.

Resultado de la actividad realizada

Tras concertar la visita, en la tarde del día 30 de abril de 2008, realizamos la visita a las trincheras antes mencionadas (Figuras 4 y 7) con la finalidad de comprobar el estado actual del enterramiento. En este acto participan Joseba Diéguez y los miembros de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, Alfredo Irusta (Investigador) y Jimi Jiménez (Arqueólogo).

Fosa I de Ganzabal

Previamente se había puesto en nuestro conocimiento la aparición de restos humanos en labores de búsqueda de objetos metálicos relacionados con la guerra civil mediante detectores de metales. De esta manera, los restos óseos aparecidos (Figura 5) estaban asociados a una chapa de identificación de la persona que murió en el combate (Figura 6). La chapa cuya numeración

es 71228. Tras varias gestiones, esta numeración corresponde con la que llevaba un miliciano del batallón Dragones, Eloy Bengoechea Lecuona. El dato está corroborado documentalmente con la información depositada en el Archivo Histórico Provincial de Vizcaya. En el fondo “Registro central de fallecidos en campaña” figura Eloy Bengoechea Lecuona, natural de Fuenterrabía, de 30 años de edad y tranviario de profesión, casado y con un hijo, fallecido el 9 de mayo de 1937 en Euba. Pertenece al batallón Dragones y se desconoce donde recibió sepultura.

El enterramiento se encuentra situado aprovechando una de las trincheras próximas a la cima del monte Ganzabal que discurren por la divisoria entre el valle del duranguesado y el valle que se dirige hacia Gernika. Esta trinchera aprovecha a su vez una cárcava y un murete que en origen servían como división parcelaria.

En esta zona pueden existir otras inhumaciones según se deduce de otras informaciones y del listado de fallecidos durante ese mes cuyos cuerpos nunca fueron recuperados.

Las coordenadas UTM son las siguientes: X 524.723; Y 4.784.689; Z 329 en el término municipal de Amorebieta.

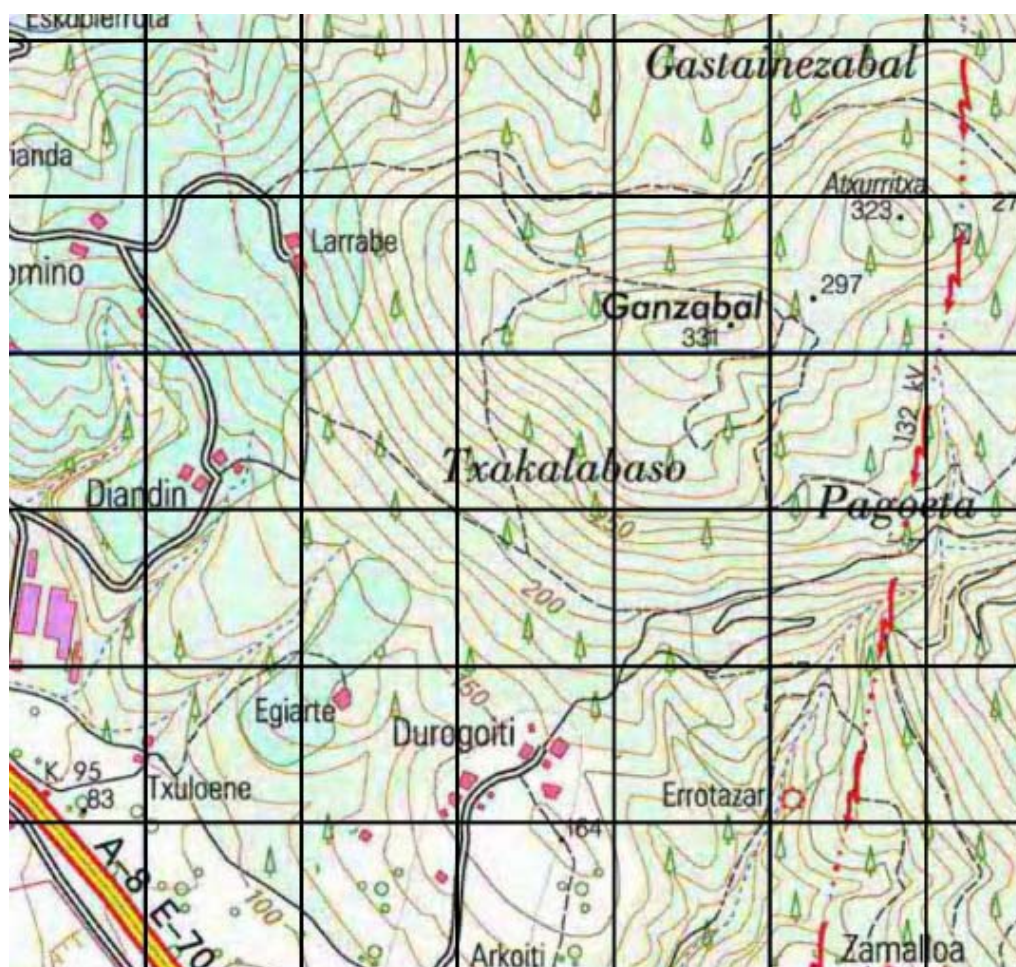
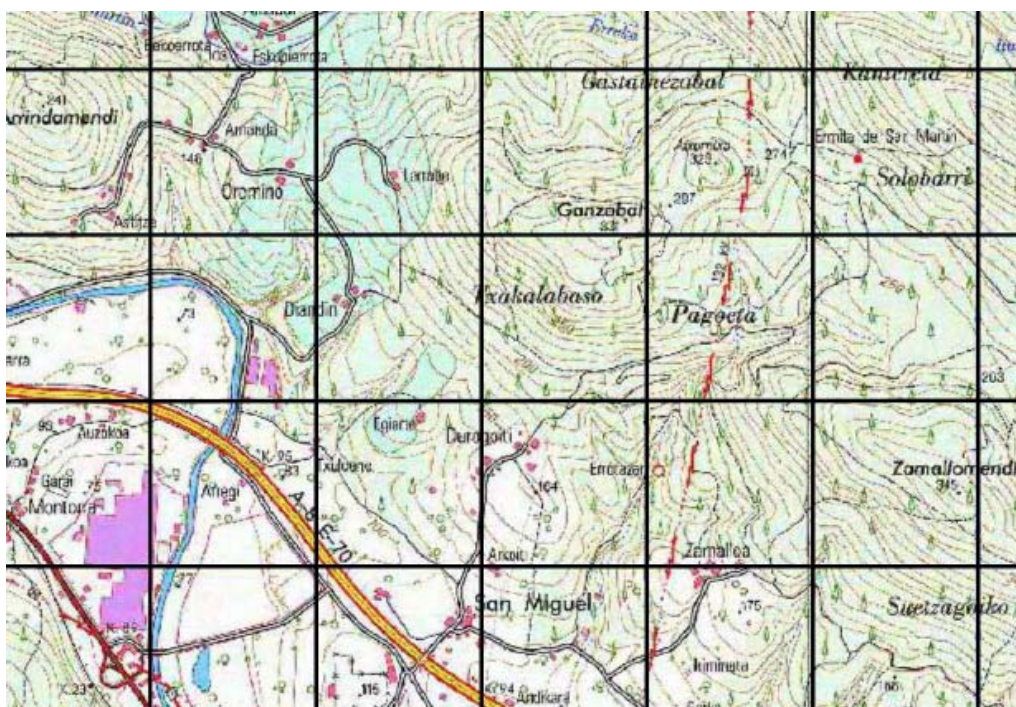
Actuaciones inmediatas

Para la comprobación de las características de estos enterramientos y otros posibles se hace necesario realizar una prospección en ese lugar y la exhumación de dichos restos mediante metodología arqueológica para un estudio posterior de los mismos, al tiempo que se continúa el trabajo en sus apartados histórico y oral.

Fdo. José Manuel Jiménez Sánchez

Licenciado en Geografía e Historia. Arqueólogo
Sociedad de Ciencias Aranzadi. Departamento de Antropología
Donostia – San Sebastián, 8 de mayo de 2008

ANEXO GRÁFICO Y DOCUMENTAL



Figuras 1 y 2. Cartografía de la zona del monte Ganzabal

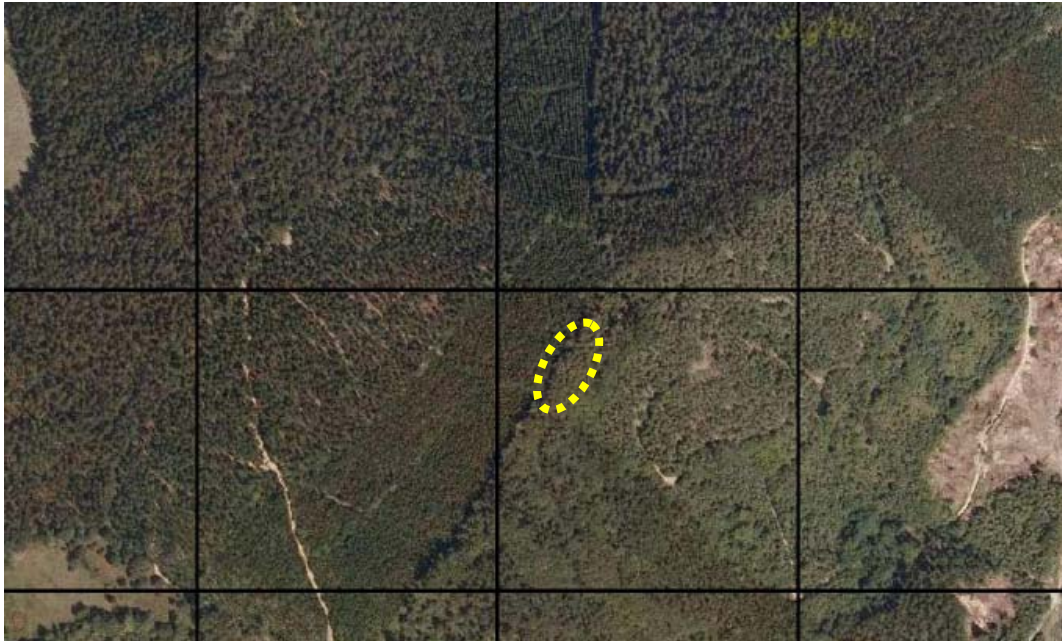


Figura 3. Ortofoto con indicación del lugar



Figura 4. Lugar del enterramiento señalado mediante amontonamiento de piedras



Figura 5. Conjunto de restos óseos asociados a la chapa identificativa nº 71228



Figura 6. Chapa identificativa de Eloy Bengoechea



Figura 7. Ubicación de otro posible enterramiento, situado unos 100 metros al Norte del anterior

Informe sobre los combates de la cota 333 (abril-mayo de 1937)

Los combates en torno a la cota 333 (Ganzabal) y sus alrededores comienzan el día 30 de Abril de 1937 cuando fuerzas de la IV Brigada Navarra vencían la resistencia que fuerzas republicanas oponían en el nudo de comunicaciones de Urrutxua. Ese día son tomados el monte Garoño, Muniketagana, monte Urrimendi y loma de Zamalloamendi.

El principal objetivo de los rebeldes era la toma de Amorebieta y para ello seguía el eje de las carreteras Durango-Bilbao y Gernika-Amorebieta. El avance por la primera de ellas quedó parado en las cercanías de Berna. En la otra carretera, en principio, quedaron frenados en Muxika. Con la toma de Muniketagane pudieron disponer de la carretera que une Durango con Gernika.

Tropas asturianas y santanderinas se posicionaban en el ala derecha del dispositivo defensivo republicano, desde la ermita de San Miguel a Bernagoitia. En el ala izquierda desplegó la XI Brigada Vasca formada por los Batallones Dragones, Larrañaga, Ibaizabal y Arana Goiri. Esta Brigada era mandada por el comandante de milicias Mariano Gómez Prieto y todo el conjunto formaba parte de la II División Vasca, a las órdenes del Coronel Vidal. El despliegue concreto de las fuerzas vascas, el que nos interesa en este trabajo, quedó así; El Arana Goiri desde la carretera general (Euba) hasta San Miguel, enlazando con los asturianos. A su izquierda el Ibaizabal por los caseríos de Dudagoitia a enlazar con el Dragones en la 333 y el Larrañaga en la 329.

El día uno de mayo la brigada recibió orden de atacar el Urrimendi. Para ello primero tendría que posesionarse del Zamalloamendi. El batallón Arana Goiri sería el encargado de atacar dicha loma y durante la tarde alcanzaría con éxito el primer objetivo marcado. El enemigo era demasiado fuerte y el avance no pudo continuarse. Al día siguiente los rebeldes contraatacan y todo lo ganado la víspera se pierde. Durante los días dos y cuatro fuerzas de la 1ª Brigada Expedicionaria Asturiana, formada por los batallones 208, 225 y 243 al mando de Mateo Antoñanzas intentan reconquistarlas sin éxito. Durante estos días la presión de ambos contendientes es constante produciéndose numerosas bajas.

El día nueve de mayo comienza el gran ataque de los rebeldes sobre las cotas 333 y 329, simultaneando estos ataques con los que se llevaban a cabo en el monte Bizkargi y de los que formaba parte. Desde el monte Urrimendi y por el collado de San Martín el batallón de Arapiles desaloja al Larrañaga de la 329 y un poco más tarde a las compañías del Ibaizabal y del Dragones que guarnecían la 333. Sin dar tiempo a que el enemigo se consolidara en dichas posiciones, los hombres que las habían perdido contraatacan desalojando la 333. Durante la noche hay nuevos contraataques, esta vez por el lado de Dudagoitia y aunque hay momentos en los que parece que el frente se derrumba, los hombres que guarnecían la 333 aguantan el tipo heroicamente rechazando los ataques con éxito.

Al atardecer del día 13 la brigada fue relevada por XIII Brigada, formada por los batallones ANV 1. UGT 8, Meabe1 y Karl Liebneck y mandada por Celestino Uriarte. Posteriormente será relevada por la IV, dirigida Patxo Gorritxo y compuesta de los batallones UHP, Malatesta, Martiartu y Simón Bolibar. Durante su estancia en las posiciones ambas brigadas participaron en numerosos ataques, siempre nocturnos...

Todo este frente se perdió por una acción de envolvimiento el día 16 de mayo cuando las tropas que defendían las posiciones a la izquierda del puerto de Autxagane se retiraban hacia Amorebieta sin oponer mucha resistencia. Con ello dejaban a las brigadas que defendían la 333 (IV) y la que se hallaba a su izquierda, por Centeno y Esturo, que era la VI en peligro de verse copadas. Ambas brigadas tuvieron que hacer una penosa retirada en la que el enemigo les produjo muchas bajas.

José de Arteche, que venía con las Brigadas Navarras, dejó como testimonio de sus vivencias durante la guerra un magnífico libro, *El Abrazo de los Muertos*, donde cuenta los días pasados en este frente. Queremos transcribir unos párrafos de lo que vio en él.

“En la carretera entre Durango y Guernica 10 de Mayo”

“Anoche nos trajeron a un caserío situado en un alto de la carretera entre Durango y Guernica. Pasan camillas incesantemente. Casi todos los heridos tienen atravesada la cabeza”.

“También se comenta que un solo cañonazo produjo ayer 75 bajas en un tercio de requetés navarro”.

“Cota 333, 12 mayo”

“Está visto que a nuestra Compañía le toca marchar a las posiciones de más compromiso. Estamos en la posición más avanzada sobre **Amorebieta**, la misma que sentíamos contraatacada tan continua y furiosamente las noches pasadas. **¡Prepararse! ¡Estar todos preparados! nos gritaban los oficiales** a cada momento en medio del sueño. De día estaba prácticamente aislada. El último trecho del camino era infranqueable. El primer pelotón de la Compañía ha abierto el camino cavando, según avanzaba a rastras, una zanja por donde luego hemos pasado todos. Las trincheras y parapetos son de lo más somero. Ahora comprendo por qué la mayor parte de los muertos y heridos de aquí y que pasaban por delante de nuestro acantonamiento, tenían sus cabezas destrozadas. Las trincheras de los de enfrente están de cincuenta a cien metros de distancia. El tiroteo es intenso y continuo. Primera orden que nos han dado.- No asomar las cabezas por nada del mundo. Segunda. Mucho cuidado por la noche, pues aquí, la guerra es nocturna. Tercera.- Calar las bayonetas. Cuarta.- Las guardias durarán tres cuartos de hora únicamente”.

“Cota 333, 13 mayo”

“¡Qué tremendo zafarrancho anoche! Contraataque. Contraataques. El primero sobre todo terrible. Frigor ensordecedor. Parecía que al son de un tambor gigantesco la tierra vomitaba fuego. Si no por la oscilante lividez de la luz hubiérase dicho en algunos momentos ser de día. Las trazadoras tejían en el aire hilos luminosos. Y en medio del estruendo, voces de ¡capellán!

¡capellán! ¿Cuánto duró el primero de los cuatro contraataques? Uno de la Primera (que está debajo, casi fuera de la posición) que midió el tiempo, reloj en mano, me dice que duró tres cuartos de hora. Yo hubiera dicho que a lo sumo diez minutos. En momentos así, la idea del tiempo transcurrido desaparece. A intervalos volvíamos a una calma relativa. Entonces, los muertos parecían dormir a la luz de las estrellas. Y algún que otro avión mosconeaba en lo alto. Al primer contraataque salieron al asalto, pero fueron materialmente segados.

La posición forma un hoyanco en una pequeña eminencia de altura desigual. En lo más elevado hay desde hace días tres falangistas insepultos. Es una zona completamente batida y no hay forma humana de retirarlos. El sol poniente brilla en la cantimplora de uno de los cadáveres. Anoche, cuando el primer contraataque, sentía un temblor en las piernas que no podía dominar, pero vi a otros a mi lado a quienes les castañeteaban los dientes. Prefiero con mucho mis piernas endebles a mandíbulas tan escandalosas.

Cae la tarde. La artillería contraria comienza a bombardearnos atrozmente. Resuenan horribonas las explosiones en el embudo que la posición forma. Sacos terreros, chabolas, hombres, vuelan por los aires. Los árboles segados por la metralla, dibujan al derrumbarse trágica reverencia. De pie sobre una roca, con insuperable indiferencia de la vida, nuestro capellán comienza a rezar en voz alta el Rosario por los muertos, que nosotros contestamos resguardados donde buenamente podemos. -Dios te salve María... ¡Bumb! El capellán tiene continuamente que repetir: -Dios te salve María, llena eres de gracia... ¡Bumb! Está oscureciendo. Aún no ha pasado más de un día y entre los que faltan definitivamente y los heridos ¡cuantos huecos!”

“Cota 333, 14 mayo”

“La parte alta de la posición está defendida por falangistas navarros mandados por un capitán de la Guardia Civil de cara tosca, pero noble. Viste pantalón de guardia civil y camisa azul y lleva siempre al costado una bota de vino colgada del hombro izquierdo. Su voz poderosa suele resonar en medio de las descargas con acento imponente, sobre todo de noche. **¡Vivan mis valientes!. ¡Hala mis valientes!** Dicen que el capellán que tienen, es capuchino, y que en los contraataques, sin dejar de cumplir su ministerio, ayuda con todo entusiasmo a la gente llevándoles las municiones al parapeto. Lo quieren mucho lo mismo que el capitán.

Entusiasta del paisaje como soy, noto que casi he perdido la facultad de admirarlo. Y el que desde aquí se contempla, es bien precioso. Todo el **Duranguesado** se extiende delante en pleno verdor primaveral, resguardado a un costado por la **cadena del Amboto** y teniendo como fondo el peñón de **Udalaitz**. Paisaje admirable que parece decirme: -Ya veo que no me miras como antes, pero ya sé por qué. Comprendo lo que te pasa...

En el parapeto. Ya sé que algunos me miran, pero no puedo, no puedo tirar. Y mientras hago como que estoy leyendo este libro, cuyo título, Boinas rojas en Austria, nunca podré separar de esta circunstancia en que me veo. Porque más que leer, me analizo con encarnizamiento. Las bajas que hacemos, se ven a simple vista. Acaba uno a mi lado de gritarme todo gozoso haber dado a uno. No sé si me he sonreído, pero cuando menos he dibujado una mueca. Y ya me remuerde. No sé qué clase de gente hay delante. Y aunque lo supiera, para nadie, absolutamente para nadie tengo el menor odio. Siento que me es imposible tirar. En un combate a campo abierto Dios dirá, pero aquí es que no puedo, no puedo. Esa insistencia tan poco natural de algunos por sacar sus brazos fuera del parapeto, me va resultando muy sospechosa. Y más todavía esas piruetas que quieren ser juguetonas y llevan las piernas a lo mismo”.

“Cota 333, sábado, 15 mayo”

“Relevo. Dejamos esta fatídica y famosa cota. En lo alto, sobre una roca, están todavía los tres falangistas de los muertos el domingo pasado. Desde entonces no ha sido posible retirarlos. En el camino, la eterna pregunta de los relevos: - ¿Qué, tiran mucho? -Se arriman nerviosos a orinar a los pinos del camino. Ahora recuerdo que nosotros fuimos haciendo exactamente lo mismo. Voy enfermo al hospital de Durango”.

Fdo. Alfredo Irusta
Sociedad de Ciencias Aranzadi
Donostia – San Sebastián, 8 de mayo de 2008